

mas en Inglaterra, y meditaba la reunion de un concilio nacional para proibir la mitad del clero. En tantos escritos en donde se muestra solícito de la opinion, jamas se lee una palabra que respire el deseo de ser amado. Al morir dejaba pobre al público, tesoros infructuosos en piedras preciosas, muebles y palacios, una servidumbre numerosísima á quien recompensar, una viuda sin reconocer, muchos hijos naturales, cuyo porvenir afligia su corazon. Á tal servilismo habia reducido al parlamento que, contra las leyes del país, hizo declarar que en faltando sus hijos legítimos debian sucederle los naturales legitimados (1); y la nacion que lo habia aplaudido cuando comparecia ante el ejército entre su mujer y dos mancebos, encontró insultante en el rey devoto la pretension de dar la corona de San Luis á los frutos de un doble adulterio. No obstante, dejó para estos cuantiosas mandas en su testamento; pero debia haber notado que las facciones de la corte solo esperaban su muerte para estallar y destruir su obra.

En aquel lance extremo decia á su heredero: «Hijo mio, no olvides tus obligaciones para con Dios; procura estar en paz con los vecinos. Yo he amado demasiado la guerra; no me imites en esto, como tampoco en los gastos excesivos. En todas las cosas toma consejo, trata de conocer el mejor, y síguelo. Alivia al pueblo cuanto puedas, y haz lo que yo tuve la desgracia de no hacer.» Relámpago instantáneo, pues que por lo demas todos estaban atónitos al ver la tranquilidad de su conciencia, hasta tal punto que los timoratos dudaban de su salvacion; pero era porque habiendo confiado toda su vida en otros sin sospechar que se atreviesen á engañarle, remitía, en aquel momento, el asunto mas importante á los directores de su conciencia, diciendo: *Si me habéis engañado, habéis hecho muy mal.*

1715. 1º de setiembre. Todavía respiraba cuando le abandonaron los que le habian incensado únicamente por las esperanzas, y que entonces se dirigieron al duque de Orleans designado como regente. Madama de Maintenon se refugió en Saint-Cyr (2), como si la religion le prescribiese otro asilo que el lecho del marido, á quien manos mercenarias prestaron los últimos cuidados.

Siendo Luis niño, habíale dicho su madre: «Procura parecerle á tu abuelo, y no á tu padre; porque á la muerte de Enrique IV se lloró; y á la de Luis XIII se rió.» Pero á su muerte Masillon, en su discurso de recepcion en la Academia, lo colmó de vituperios: en Roma le negaron las exequias reales; en Paris se

Maintenon dinero para algunos pobres, le respondió: *Un rey hace limosna gastando mucho*; palabra preciosa y terrible, exclama Juan Bautista Say, que demuestra cómo la ruina puede reducirse á principios.

(1) Enrique IV habia ya hecho legitimar á un hijo que tuvo de Gabriela de Estrees, á fin de que pudiese tener derecho á la sucesion del trono, como expresaron las cartas.

(2) Solo salió de él muerta en 1719.

construyeron tiendas á propósito para beber, cantar y solazarse como en las públicas prosperidades: el vulgo insultaba sus funerales, arrastrando su nombre y el de su mujer, no acordándose mas que de diez años de miseria y de hipocresía, prometiéndose de su sucesor gloria y esplendor; — ¡constante ilusion de los pueblos infelices!

CAPÍTULO XXVII

Escandinavia.

La Suecia debia descender necesariamente Suecia. del alto punto á que la habia elevado Gustavo Adolfo, cuando este murió en los campos de Lutzen; sin embargo, en toda esta época conservó su predominio en el Norte, y si se hubiera realizado el pensamiento de Carlos Gustavo, habria podido ocupar un puesto por mucho tiempo entre las potencias de primer orden (1).

Al partir Gustavo Adolfo para la expedicion de Alemania, de donde ya no habia de volver, dejó el gobierno encargado á ministros hábiles, los cuales apenas supieron su muerte, hicieron elegir á su hija Cristina con una regencia compuesta de cinco miembros. Eran estos Jacobo, conde de la Gardie, natural de Livonia, Carlos Gyllenhielm, gran almirante, y el gran canceller Axel Oxenstiern, con un hermano y un primo de este, provistos de instrucciones bastante detalladas para impedir los abusos del poder. Excluida y disgustada la viuda, huyó á Prusia; y Cristina, segun las intenciones de su padre, recibió la educacion de un hombre, y mientras estudiaba los autores clásicos, Oxenstiern iba todos los dias á instruirla en la política y el gobierno. Los regentes hubieran querido conservar las conquistas de Gustavo Adolfo en Livonia, y especialmente en Prusia, que resguardaban al país por la parte de Polonia, y quitaban á esta el mar; pero no pudiendo conseguirlo con las armas por la guerra de Alemania, aceptaron un congreso en Strumsdorf, interviniendo cual mediadoras Francia, Inglaterra, Holanda y el elector de Brandeburgo. Estas potencias tenian un interes en humillar á Suecia; por lo que despues de largas y complicadas intrigas, resultó una tregua de veintiseis años, en cuya virtud la Suecia restituía á la Polonia la parte conquistada á Prusia, reservándose Elbing, el pequeño Werder y Pillau, quedando privada de este modo de posesiones tan importantes para engrandecerse por mar. Ya hemos hablado de las guerras con Dinamarca, que terminaron con la paz de Brömsebro, y de

(1) CHOPIN, *Revolutions des peuples du Nord*. Paris, 1834, 4 vol.

Para la diplomacia véase á SCHMAUSS, *Einleitung zu der Staatswissenschaft, zweiter Theil*. Leipsik, 1747.

Mém. du chevalier de Terlon, encargado de los negocios de Francia en la corte de Carlos Gustavo, desde 1656 á 1661. Paris, 1686.

la guerra de los Treinta Años, que concluyó en Westfalia; por lo cual la Suecia llegó á ser Estado del imperio, adquiriendo la Pomerania Anterior con la isla de Rugen, parte de la Posterior, y otros territorios.

1644. Cuando Cristina subió al trono, se formaron en la corte dos partidos, uno á favor de Oxenstiern y otro contra él, dirigido por el conde de la Gardie, cuya belleza y cortesanos modales debian darle influencia con una reina de ventidos años. Muchos aspiraban á la mano de la soberana, pero ella queria la libertad ó satisfacer sus volubles deseos, y despues de hablar mucho sobre ello, declaró ante el Senado que le repugnaba el matrimonio, y que para bien del Estado se le designase por sucesor á su primo Carlos Gustavo, conde palatino de Dos Puentes, que se habia criado con ella. Los Estados confirmaron esta proposicion, y aquel, separado de los negocios y libre de ambiciones, esperaba en cacerías su tardío reinado.

1649. Brillantísimo fué el de Cristina, pero sin ningun mérito por su parte. La Suecia, refrenando al Austria, consiguió las bendiciones de toda Alemania; aumentó sus posesiones, su gloria exterior y su prosperidad interior; extendió su navegacion, favoreció las artes y la explotacion de las minas, de modo que las de cobre que rendian cuatrocientos millones, ascendieron á mas de seis mil, con cuyos metales se fabricaba toda clase de muebles. Los Suecos y Holandeses unidos se establecieron en las costas septentrionales de América entre los rios Delaware y Hudson, de donde aquel país tomó el nombre de Nueva Suecia, y donde los primeros cultivaron las tierras y los otros se encargaron de vender sus producciones; pero un año despues de la abdicacion de Cristina, tuvieron que abandonarlo á los Holandeses, y de estos pasó á los Ingleses, que le denominaron Nueva Jersey. Se constituyó una sociedad para el comercio de Guinea, donde el hierro y el cobre se cambiaban por oro.

1664. Cristina, cuya instruccion se extendia á varios ramos del saber humano, y que escribia en muchos idiomas, se distraía con los sabios que llamaba de todos los países. Descartes, desconocido en Francia y perseguido en Holanda, le dirigió muchas de sus disertaciones; fué á Estokolmo, y allí, libre del ceremonial de la corte, tenia que conversar con la reina todos los dias á las cinco de la mañana; ocupacion que tal vez aceleró su muerte, sin persuadir á la reina de su filosofia. Asignó Cristina una pensión á Gassendi, y le hizo varios regalos; no consiguió detener á Hugo Grocio, llamado por Oxenstiern para oír sus consejos, y que al regresar á su patria, murió en el camino. Su bibliotecario era Juan Freinsheim, que se atrevió á poner suplementos á Quinto Curcio y á Tito Livio, y juntamente con él y con el erudito Gabriel Naudé, se veían en la corte Marcos Meibom, editor de los músicos antiguos, Claudio de Saumaise, el abate Pedro Daniel Huet, Isaac

Vossio, Nicolas Heinsio, Samuel Bochart y otros grandes eruditos, los cuales contribuyeron á la civilizacion del país, turbándolo de tiempo tiempo con sus emulaciones.

Poco contribuyó Cristina á que floreciesen las letras suecas, lo que por otra parte no era fácil en medio de una continua guerra. Así es que solo se cultivaron las matemáticas para el servicio de esta; y las primeras determinaciones exactas de los países fueron debidas á los filósofos cartesianos Andres Spole (1699) y Juan Bilberg (1717). Despues Andres Celsio (1744) erigió el primer observatorio en Upsal, y publicó el primer periódico literario en 1742. En 1667 comenzaron en aquel país las gacetas políticas, y se establecieron archivos de antigüedades. Jorge Lilio Sternbjelm, padre de la poesia sueca (1672) imitó los metros de los antiguos, y resucitó muchas palabras escandinavas, pero carece de inspiracion. El nombre mas ilustre es el de Samuel Puffendorf.

Cristina no era hermosa; parecia hombre en todas sus acciones; descuidada en el vestir, sencilla en la comida, insensible al frio, al calor, al sueño, infatigable cuando montaba á caballo, residia en su castillo de Jacobsdal (Ulricsdal), donde entregada á las cacerías, á las justas y academias, olvidaba los odiosos cuidados del trono. Sin embargo, todo lo queria ver; contestaba, oía, asistia al consejo y era ambiciosa y avara de todo género de gloria. No queria mujeres para su trato, apreciaba volublemente las galanterías de los hombres, y la crónica cita muchos favoritos con los cuales prodigaba sus generosidades, aun cuando el Erario tuviese necesidad de caudales. Se llegó á sospechar que estaba loca, y mas cuando abdicó en favor de Carlos Gustavo, reservándose plena soberanía respecto de su persona y la de sus comensales y servidores, el castillo de Niköping, las islas de Öland, Gottland, Osel, Wollin, Usedom, la ciudad de Wolgast y algunos territorios de Pomerania.

1634. 16 de junio. Esta resolucion dió mucho que hablar. ¿Qué motivo la indujo? ¿hacerse Católica para casarse con Fernando IV, rey de Romanos? Son suposiciones. Aborrecia los negocios, aunque los despachaba con facilidad; sus rentas estaban desordenadas, pero tal vez las habia descuidado porque pensaba desembarazarse de ellas; tal vez deseaba vivir independiente; tal vez temia que la segunda parte de su reinado ofuscara á la primera, y queria hacerla mas ilustre con este acto. «Los políticos (dice Federico II) en quienes todo es interes y ambicion, la desaprobaban; los cortesanos, que en todas partes buscan lo delicadeza, decian que su aversion á casarse con Carlos Gustavo la habia decidido á abdicar; los sabios la elogiaron mucho por haber renunciado á las grandezas por amor á la filosofía: pero si hubiera sido verdaderamente filósofa, no se habria manchado con la sangre de Monaldeschi, ni hubiera vuelto á desear las grandezas que habia dejado, como lo hizo en

Roma. Los prudentes solo vieron en este acto una extravagancia que no era digna de elogio ni vituperio: « Que con descender de un trono no se adquiere grandeza, sino por la importancia de los motivos que determinan el acto, por las circunstancias que lo acompañan y por la magnanimidad con que se ejecuta. »

Después de haber convertido en dinero los despojos del palacio y las joyas, se declaró Católica en Inspruck, unos dicen que por insinuación de los Jesuitas, otros que por efecto de su ligereza; aunque tal vez no llevó mas idea que la de ser mirada con mejores ojos en los países donde se proponía habitar, ó la de representar una escena parecida á la de la abdicación. Fué recibida en Italia con una pompa inusitada, queriendo el papa celebrar de este modo una conquista de la religion. Ofreció á la santa casa de Loreto la corona y el cetro; en Roma habiendo escogido para su residencia el palacio mas hermoso del mundo (el Farnesio), dividió el tiempo entre el estudio y las diversiones, y fué obsequiada como pocos príncipes de su época. Cuando la Suecia perdió la Pomerania, Cristina sufrió retardo en el pago de su renta (ascendía á 200,000 escudos, y Oxenstiern decía que ningún enemigo habia costado tan caro al reino); en su consecuencia el papa le asignó 12,000 escudos romanos. Su palacio era el punto de reunion de las personas mas distinguidas de Italia, disputándose en una especie de academia acerca de poesia y filosofia moral, lo cual dió origen á la *Arcadia*. Favorecía y sostenía á los artistas; regaló á Octavio Ferrari por un elogio un collar de oro, y encargó á Felipe Baldinucci que escribiese la vida de Bernino.

Decía, no obstante, que una reina sin reino era una diosa sin templo, á la que pronto le faltan los homenajes; por cuya razon volvió dos veces á Suecia é inquietó aquel país, como veremos luego. Mujer de transacciones, quería, al hacerse Católica, reservarse el comulgar con los luteranos una vez al año, y al bajar del trono deseaba conservar las rentas, la corte, el derecho de reclamarlas y de sentenciar á muerte. Dos veces fué á Francia, siendo la primera bien acogida; pero la segunda se la recibió con frialdad, y se la envió á Fontainebleau. Allí, después de cerciorarse de que el marques Juan de Monaldeschi, su caballero mayor, la vendía, le mandó matar, creyéndose autorizada para cometer semejante asesinato por el derecho que se habia reservado en el acto de abdicación. ¡Calcúlese cuánto daría que hablar en Francia! Sin embargo, la toleraron (1); pero la historia

(1) « Había oído hablar tanto de su extraño modo de vestirse, que temblaba de miedo de reirme la primera vez que la viese; pero en cuanto la vi quedé atónito, aunque no me excitó la risa... En su conjunto me pareció un jóven... En la comedia elogiaba los pasajes que eran de su agrado, juraba por Dios, se recostaba en el asiento, movía las piernas acá y allá, las colocaba en los brazos de la silla, adoptaba posiciones á lo Trivella, repetía los versos que se adaptaban á su gusto, hablaba con gracia de muchas materias, luego permanecía abstraída, exhalaba hondos suspiros, y volvía en sí de repente,

no la absolvió, ni tampoco la jurisprudencia, pues de todas maneras se encontraba en un país extraño. Cuando Inocencio XI abolió en Roma las franquicias de los príncipes extranjeros, Cristina prestó su asentimiento á esta medida; lo cual no impidió que libertase á un reo preso por los esbirros, y que escribiese insolentemente al papa, el cual la perdonó. Aspiró á la corona de Polonia; se mezcló en todas las intrigas de la época, y la cantaron todos los poetas; escribió muchas cosas, casi todas en frances; pero ninguna mas interesante que sus cartas y su vida, dedicada á Dios, á quien dirige con frecuencia la palabra. Vivió hasta el 19 de abril de 1689, y su herencia se dispersó: Alejandro VIII compró su biblioteca; Livio Odescalchi sus cuadros y piedras grabadas.

Carlos X, aunque se habia mostrado hasta entonces súbdito tranquilo y sumiso, dió pruebas de aptitud para los negocios. De nuevo

como una persona á quien se despierta á la fuerza. Concluida la comedia, se llevaron frutas y dulces, y de allí fuimos á ver unos fuegos artificiales. Ella me tenia cogida de la mano, y habiendo caido cohetes á mi lado, tuve miedo; lo que hizo se burlara de mí y me dijese: « ¿Cómo? ¿Una señora que ha corrido tantas aventuras y ejecutado tan grandes proezas, tiene miedo? » Á lo que respondí, que solo era valiente en las aventuras á que aludia, lo cual me bastaba. Después dijo que su mayor placer habiera sido hallarse en una batalla, y que no estaria contenta hasta no conseguirlo; añadió, que tenia mucha envidia al príncipe de Condé por sus hazañas... Fué á comulgar á Nuestra Señora, y los que la vieron no quedaron muy edificadas de la devoción de una Católica que se hallaba en su primer fervor; durante la misa estuvo hablando con los obispos, sin arredillarse un momento. Como le preguntase el capellan del rey con quién quería confesar, respondió: « Con un obispo; elegidme uno. La elección recayó en el de Amiens, y habiendo entrado en su gabinete, se puso de rodillas y no cesó de mirarle fijamente cara á cara; cosa extraordinaria. » MAD. DE MONTPENSIER.

« Después de la comedia se la condujo á una habitación, donde fué servida por los oficiales del rey, y fué preciso darle hasta camaristas para desnudarla, en atención á que estaba sola, sin damas, oficiales, equipaje ni dinero; toda su corte consistía en sí misma. Tenía á su lado á Chanut y á otros dos malos hombres, á quienes se daba por honor el título de condes; y dos mujeres, que mas bien parecían fruterías que damas. En la comedia se mostró aficionada á tales espectáculos; celebraba los pasajes mas bellos, manifestaba alegría y dolor, segun la representación; en seguida, como si estuviese sola, se respaldaba en el asiento y permanecía abstraída... El poco tiempo que estuvo en la corte le fué útil, pues sus defectos, que sin embargo eran grandes, quedaron oscurecidos por sus buenas y brillantes cualidades, y por el aliciente de la novedad, tan poderoso en los hombres. Casi todas sus acciones tenían algo de extravagante, habiendo en ellas mucho que alabar y que vituperar. Nada habia en ella de mujer, ni siquiera la modestia; se hacia servir por hombres, hasta en las horas mas privadas; se reía á carcajadas en el teatro de la ópera italiana; cantaba al mismo tiempo que los actores; era fantástica, libre en sus discursos, tanto sobre religion como sobre las cosas en que su sexo hubiera debido aconsejarle mas comedimiento. No podia estarse quieta; delante del rey, de la reina, de toda la corte extendía las piernas, colocándolas en sillas de igual altura que la que ocupaba, y las dejaba ver libremente. Hacía alarde de despreciar á las mujeres por su ignorancia, y departía con los hombres, así de buenas como de malas materias... Cuando se la habia visto y oído bien, era difícil no perdonarle estas extravagancias... Durante el carnaval, no se notó en ella nada contrario al honor, hablo de aquel honor que depende de la castidad; pues las caritativas lenguas de la corte no se hubieran callado; pero en todo lo demas, mostró poca prudencia y frenesí de divertirse. Acudía á los bailes con disfraz; iba siempre á la comedia, sola con hombres, en los primeros carruajes que encontraba: no hubo nadie que se manifestase mas distante que ella de la filosofía. » M. DE MOTTEVILLE.

Carlos
X
Gusta-
vo.

ofreció su mano á Cristina, después que esta quedó reducida á la condicion privada; y siendo rechazado otra vez, se casó con Eduvigis Leonor de Holstein Gottorp, y empezó un reinado breve, pero de mucho interes. Gustavo Adolfo habia colocado la Suecia en una posición insostenible: las arcas se hallaban exhaustas, los súbditos abrumados de contribuciones, los monopolios aumentados; Cristina, que obrando por capricho exigía obediencia como en un reino despótico, acrecia el número de los descontentos; las potencias recelosas suscitaban continuas disputas, Carlos debía remediarlo todo y cumplir grandes designios. Le pareció que mientras Dinamarca y Polonia eran arrastradas á su ruina por una nobleza inquieta que ponía obstáculos con sus privilegios á las intenciones de los príncipes, él podia realizar los proyectos de Gustavo Adolfo, extendiendo su dominación á los países que rodean el Báltico.

La Dinamarca, encerrada entre la Suecia y las posesiones de esta en Alemania, parecia una conquista fácil. Las provincias situadas á orillas del Báltico en manos de los Polacos y de la casa de Brandeburgo interrumpian la comunicacion entre la Livonia y la Pomerania, de suerte que su adquisicion hubiera sido ventajosísima. Obligando á los duques de Curlandia y de Prusia á reconocer por soberana á la Suecia en vez de la Polonia, ocupando las embocaduras del Vístula, sometiendo la Prusia Polaca y á Dantzick independiente, adquiriendo la Pomerania Oriental mediante una compensación dada á la Polonia en la casa de Brandeburgo, la Suecia sería señora del Báltico. Para esto servirían los soldados que en la guerra de Alemania se habian endurecido en el oficio de las armas y alcanzado gran reputación. Carlos estaba escaso de dinero, ascendiendo las rentas apenas á 800,000 escudos, y la deuda á 10,000,000; pero su alta fama y la guerra debían proporcionarle recursos. Carlos manifestó á los Estados la necesidad de asegurar las fronteras de Livonia en la guerra de la Rusia con la Polonia; en su consecuencia decretaron que se le facilitase dinero; hizo averiguar cuáles era los dominios reales enajenados en tiempo de Cristina, y los redujo á feudos, obligando á los poseedores á restituir una cuarta parte.

1655.

Habiendo reunido tropas, las dirigió, sin ser provocado á ello y por puras razones de conveniencia, contra Juan Casimiro de Polonia, que alegaba pretensiones á la corona de Suecia. Este príncipe tenia por adversario á un poderoso partido de Polacos, pues no participaba de las costumbres guerreras del país, y estaba dominado por su mujer; él y el vicecanciller Jerónimo Radziejowski excitaba á Carlos á la guerra, así como los protestantes le invocaban contra un rey que habia sido cardenal y jesuita. Púsose, pues, Carlos en marcha, y habiendo Casimiro emprendido la fuga, ocupó la mayor parte de la Polonia. Después de adquirirla con horribles devastaciones, la conservó ayudado de dispo-

siciones feroces, llegando hasta prometer que cada polaco de su partido que matase á uno del contrario, recibiría la mitad de los bienes del muerto. Ambicionaba mas aun la Prusia, por cuya razon negoció durante mucho tiempo con Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, hasta que le persuadió á reconocerse vasallo de la Suecia, y á conceder libre paso á sus tropas y entrada en los puertos.

Pero Casimiro volvió á presentarse, y le ayudaron muchos Polacos, disgustados por la preferencia que se mostraba á los Suecos y Alemanes, y seducidos por las promesas de que nunca son avaros los pretendientes; las guarniciones fueron asesinadas, y se llamó á los Tartaros de la Crimea. Carlos, en medio de tantos enemigos y de sublevaciones que renacían sin cesar, desesperó de poder conservar la Polonia, y propuso dividirla, reteniendo él la Prusia propia, dando al elector de Brandeburgo la Gran Polonia como reino, y la Pequeña, juntamente con la Lituania, á los Rusos y Cosacos, y á Jorge Ragozy, príncipe de Transilvania. En virtud de tal convenio, el elector secundó con todas sus fuerzas á Carlos, de manera que derrotó á los Polacos, y recobró á Varsovia; y Federico Guillermo obtuvo lo que deseaba, á saber, la soberanía del ducado de Prusia, segun se habia convenido en Labiau, quedando aquel y el principado de Warnia separados de la Polonia, y convertidos en soberanía hereditaria de la descendencia del grande elector, el cual no podría en adelante manifestar pretensiones á la Prusia propia. Con esto Carlos renunciaba á su propósito de reunir las posesiones suecas de las costas meridionales del Báltico, pero no al deseo de incorporar las provincias marítimas de la Polonia. El Austria se asustaba al ver á la Suecia acercarse á sus provincias y comprometer la religion católica de Polonia; por lo cual instigó á Alepo Michelowitz de Rusia á invadir la Livonia, mientras que Leopoldo acudia al socorro de Juan Casimiro: el mismo elector de Brandeburgo que habia favorecido á los Suecos únicamente por ambicion, se unió á los Polacos desde que estos se conformaron en reconocer su independencia.

Tambien los Estados de Holanda, cuyo comercio en el Báltico se dificultaba por el peaje impuesto á Dantzick, enviaron una escuadra y formaron alianza con Federico III de Dinamarca. Este, encontrándose amenazado, no se abstenia de la guerra sino en atención al mal estado de la hacienda y á la oposicion de la nobleza, que no concedía tropas por temor de que las emplease en destruir la constitucion que le habia sido impuesta; pero viendo que la ocasion era favorable para recobrar los territorios cedidos por el tratado de Brömsebro, caló la visera. Carlos X, á fin de castigarle, invadió el Jutland, y pasando de una manera no ménos atrevida que nueva el Gran Belt por encima del hielo, trasladó sin barcos al ejército con la caballería y artillería á Fionia y Seeland. El mismo iba á